

Prólogo a la edición en español

La contribución de la Escolástica Tardía, o Escuela de Salamanca, tanto a la economía como al pensamiento social católico, ha sido ampliamente reconocida por teólogos y eminentes economistas, como Joseph Schumpeter, Friedrich Hayek y muchos otros, así como por otros menos conocidos, pero igualmente fundamentales, como Marjorie Grice-Hutchison. Esta influencia española en el pensamiento económico y social no sólo constituye un legado histórico, sino también un fundamento importante para reflexionar sobre la relación entre la economía, el diseño de políticas públicas y el pensamiento social católico. La riqueza de este pensamiento, nacido en el siglo XVI y consolidado en el XVII, no es solo una pieza de museo intelectual, sino un marco de análisis que, aún hoy, sigue ofreciendo claves para la comprensión de los dilemas económicos y sociales contemporáneos.

Eso es precisamente lo que recoge este libro, que supone un esfuerzo colectivo coordinado por Philip Booth, de St. Mary's University (Twickenham, Londres), y André Azevedo Alves, de la Universidad Católica de Portugal y St. Mary's University. Esta obra representa una apuesta firme por el redescubrimiento de esta herencia intelectual, que no se limita a un ejercicio de erudición histórica, sino que se proyecta hacia el presente con plena vigencia. Lejos de ser un simple vestigio del pasado, los principios económicos y éticos del pensamiento social católico siguen iluminando las relaciones entre mercado y sociedad civil, entre estado y bien común, entre libertad y responsabilidad. De ahí el compromiso de St. Mary's University Press, cuya primera publicación es precisamente este libro, poniendo así en marcha un proyecto editorial que busca recuperar y actualizar el pensamiento social católico en su interacción con la economía y la política, la sociedad y los desafíos a los que se enfrenta.

Por todo ello, cuando tuve conocimiento de la existencia de este trabajo, no pude resistirme a solicitar su traducción al español, convencido de que una obra de este calibre debía alcanzar una difusión mayor. En particular, en aquellos paí-

ses que tienen un vínculo especial con la tradición de pensamiento aquí recogida, como es el caso de la Hispanidad. La difusión de esta obra en español no es solo un ejercicio académico, sino una invitación a sumergirse en un legado intelectual que ha configurado nuestra historia y que sigue teniendo mucho que aportar a los debates actuales sobre el desarrollo económico, la justicia social y la ética de las instituciones. El proceso de traducción de esta obra ha sido, además de un reto intelectual, una experiencia profundamente enriquecedora. Cada capítulo, con sus distintos enfoques y perspectivas, ha sido una ventana a un debate vivo y de gran actualidad. En este sentido, quiero expresar mi agradecimiento a St. Mary's University Press, a los coordinadores de este libro y, por supuesto, a Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), cuyo compromiso con la difusión del pensamiento católico ha hecho posible esta edición.

La publicación de este libro en español responde a un propósito claro: acercar estas ideas fundamentales del pensamiento social católico a un público hispanohablante, ampliando así el impacto de un pensamiento que es tan relevante hoy como lo fue en el albor de la Edad Moderna. En un mundo en el que las crisis económicas y las transformaciones sociales exigen respuestas cada vez más matizadas, la Escolástica Tardía nos ofrece un recordatorio de la importancia de la virtud, la prudencia y el análisis ético en la economía y la política. Y no sólo esta tradición de pensamiento de impronta hispánica, sino la vasta tradición del magisterio de la Iglesia, que también saca a relucir este libro. Esta edición en español busca, por tanto, contribuir al esfuerzo de los autores por revivir y adaptar el legado de los escolásticos a los desafíos contemporáneos. Y lo hace con la convicción de que el pensamiento social católico, lejos de ser un anacronismo, sigue teniendo la capacidad de dialogar con el presente y de ofrecer respuestas valiosas a los problemas de nuestro tiempo.

Este libro, en definitiva, es un testimonio de la vitalidad del pensamiento social católico y de su capacidad para entablar un diálogo fecundo con la realidad actual. Frente a los desafíos del siglo XXI, que incluyen la globalización, la transformación de las relaciones laborales, la crisis ecológica y el cuestionamiento de las estructuras políticas tradicionales, el redescubrimiento de este pensamiento ofrece una brújula moral e intelectual imprescindible. Es mi deseo que esta edición contribuya a ese redescubrimiento y que inspire a nuevas generaciones a explorar la riqueza de una tradición que, lejos de agotada o accesorio, resulta viva e imprescindible.

Juan Ángel Soto Gómez
Universidad de Navarra

I.

Quizás una de las muchas características distintivas del papado del Papa Francisco es su apertura al diálogo crítico y su ímpetu general para plantear preguntas importantes. Al dirigirse a la Comisión Teológica Internacional en 2019, el Santo Padre afirmó que la vocación del teólogo es enfrentarse a cosas que no están claras y asumir riesgos en la discusión. Por supuesto, esto nunca puede ser a expensas de la fe de la Iglesia. Hay parámetros claros en cuestiones de fe y moral, tal como lo especifica el Magisterio de la Iglesia, y estos no deben ser violados. Sin embargo, algunas áreas dejan un espacio genuino para una diversidad legítima y prudente de interpretación. Esto es cierto en la aplicación de los principios de la doctrina social de la Iglesia, sobre todo en la atención a las dimensiones cambiantes de la ecología humana y política.

El encuentro de la enseñanza y tradición católica con la realidad social contemporánea se presta a una metodología interpretativa dialógica. Lo que el Concilio Vaticano II entendió como el compromiso necesario entre la Iglesia y el mundo moderno se siente profundamente en la articulación de la doctrina social de la Iglesia. En temas tan fundamentales como la dignidad humana, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad, la pobreza, la paz, el trabajo y el medio ambiente, la doctrina social de la Iglesia ofrece la sabiduría de la fe informada por la razón o, como a veces se describe, razonando dentro de la fe.

Los autores de esta colección, todos expertos en sus respectivos campos, trazan el legado histórico de la doctrina social de la Iglesia y proyectan su luz sobre cuestiones contemporáneas, algunas más controvertidas que otras. Nos invitan a

reflexionar con ellos, desde dentro de la tradición católica, considerando diversos aspectos de la vida social y económica que van desde temas como la migración, la atención médica y la tributación hasta la educación y el medio ambiente. No todos pueden estar de acuerdo con cada interpretación o conclusión expuesta. El propósito de los colaboradores, sin embargo, es estimular una comprensión más profunda y amplia de cómo los problemas a los que se enfrenta la Iglesia y el mundo pueden abordarse fielmente a través de la doctrina social de la Iglesia.

El teólogo moral estadounidense Thomas Shannon advirtió contra lo que llamó la ‘falacia de la generalización de la experiencia’: la noción de que la competencia en un área implica necesariamente competencia en otras. Para articular adecuadamente las implicaciones de la doctrina social de la Iglesia, junto a las voces teológicas, la Iglesia necesita la participación colaborativa de aquellos bien versados en asuntos de economía, política social y pública, teoría política y desarrollo humano, a nivel local, nacional y global. Esta colección oportuna y provocadora es un testimonio accesible de tal asociación fiel y constructiva, promoviendo esa plenitud de vida que Cristo desea para todos (cf. Jn 10:10).

S. E. MONS. JOHN WILSON

Arzobispo de Southwark

II.

Estoy encantada de dar la bienvenida a esta colección de ensayos sobre la aplicación práctica de la doctrina social de la Iglesia a algunas de las tareas políticas más apremiantes a las que nos enfrentamos hoy. Es ciertamente el caso que necesitamos urgentemente elevar la calidad del discurso público e inyectar un grado de ‘sabiduría’ en los debates políticos y económicos que se han vuelto cada vez más conflictivos y en los que cada lado afirma tener el monopolio de la verdad. El actual auge del individualismo, el populismo y las tensiones geopolíticas entre naciones han dificultado aún más el trabajo de la deliberación calmada basada en valores claros, pero lo han hecho aún más importante. La doctrina social de la Iglesia, con su rica tradición intelectual, puede proporcionar un marco importante para tal diálogo.

De hecho, la importancia de elevar la calidad del debate político y económico ha sido enfatizada por el Papa Francisco. En su encíclica más reciente, *Fratelli tutti*, repitiendo un llamamiento que hizo en una encíclica anterior, *Laudato si'*, el Papa Francisco exigió ‘una política que sea previsor y capaz de un nuevo enfoque integral e interdisciplinario para manejar los diferentes aspectos de la crisis’ (*Fratelli tutti*, 177). Más adelante, la encíclica continúa, repitiendo nuevamente un mensaje de *Laudato si'*: ‘La verdadera política se manifiesta cuando, en tiempos difíciles, mantenemos altos principios y pensamos en el bien común a largo plazo. A los poderes políticos no les resulta fácil asumir este deber en la construcción de la nación, y mucho menos en la creación de un proyecto común para la familia humana’ (178).

La noción del ‘bien común’ es muy utilizada en la tradición católica. Su particular comprensión de la antropología humana y la dignidad inherente de los seres humanos no siempre es bien entendida, a pesar de su importancia para abordar los desafíos contemporáneos. Este libro es importante porque reúne a académicos con tanto una comprensión de la teología como una experiencia en política pública, una combinación inusual, pero necesaria, para examinar algunas de estas cuestiones.

Por supuesto, el lector puede no estar de acuerdo con todas las opiniones expresadas en este libro. Tanto los hechos como las mejores opciones de política pública las podemos interpretar de manera diferente. Los autores de los capítulos en su mayoría favorecen un estado más pequeño y un mayor papel de la sociedad civil en la prestación de servicios públicos, pero reconocen claramente

que las conclusiones políticas son cuestiones de ‘juicio prudencial’ sobre las cuales ‘dos católicos razonables y fieles pueden discrepar’. Pero es cierto, como argumentan los autores, que necesitamos pensar seriamente en los desafíos del siglo XXI de una manera más considerada, basada en una mejor comprensión de dónde estamos hoy y una aplicación más rica de la comprensión católica completa del ideal del ‘bien común’ en el que el estado pone las condiciones para el florecimiento humano. También es el caso que necesitamos evitar llamamientos impulsivos a una mayor intervención pública en cada turno.

Muchas de las opiniones en el libro serán desafiantes, particularmente para los políticos en ejercicio preocupados no sólo por la política sino también por las perspectivas de reelección. En particular, la idea de que la sociedad civil ha sido gradualmente ‘desplazada’ por una mayor intervención pública –por bien intencionada que sea esa intervención pública– es un punto importante sobre el cual todos los interesados en la política pública deberían reflexionar. Para aquellos de la izquierda, vale la pena considerar seriamente el argumento de que las leyes de protección laboral más fuertes han sido acompañadas por sindicatos y organizaciones laborales más débiles. ¿Es una la causa de la otra? ¿O necesitaba el estado intervenir a medida que el trabajo organizado se debilitaba? Para aquellos de todo el espectro político, el libro desafía a los políticos a justificar el trato diferente de los servicios de salud y educación por parte del estado. Los colegios religiosos, las escuelas especializadas y las escuelas con sus propios carismas e idearios reciben todos fondos estatales de manera similar en Gran Bretaña. El fomento de la diversidad y la elección de los padres sobre cómo educar a los niños está en el centro del enfoque. El Servicio Nacional de Salud, sin embargo, está configurado para favorecer la uniformidad de la prestación, con poco espacio para la provisión basada en la fe o diversa dentro del modelo de financiamiento público.

El libro también proporciona un correctivo importante, señalando, a pesar de la tendencia de muchos a tildar de catastrófica la situación económica global actual, las asombrosas mejoras en las medidas básicas de bienestar humano en los últimos 30 años, así como la fuerte disminución de la desigualdad. Como señalan los autores, es importante reconocer la realidad de la situación antes de decidir el mejor curso de acción.

No hay duda de que los políticos de todos los partidos que deseen seriamente poner la dignidad humana y la promoción del bien común en el centro de su

enfoque político harían bien en considerar los argumentos presentados aquí. Esta es una contribución importante al debate.

RT HON RUTH KELLY

Miembro del Consejo para la Economía del Vaticano